



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14214

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 20 DE ABRIL DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Vauvourg-Monmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12 000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8 praí.

DESDE MADRID

(De nuestro servicio particular)

Únicamente son dos los asuntos que preocupan la atención de España entera en los momentos actuales; el primero, las próximas elecciones de concejales que se celebrarán en los primeros días del mes de Mayo; el otro y á mi juicio de más importancia, los atentados terroristas de Barcelona.

Respecto á la lucha electoral que se avecina, intrigadillos andan los políticos de profesión para organizar sus huestes con objeto de obtener un satisfactorio éxito, y como todos se proponen idéntico resultado de aquí que los trabajos sean muy activos y se vean los círculos políticos extraordinariamente animados.

Y sin embargo á pesar de todo ello, las cosas ocurrirán como han venido ocurriendo hasta aquí; las próximas elecciones que se verificarán por procedimientos distintos en la forma, serán iguales, idénticamente iguales en el fondo que las anteriormente celebradas.

Y si no, el tiempo que es el demostrador de verdades, será el encargado de darnos la razón.

Los atentados terroristas revisten mayor gravedad que los asuntos políticos: aquellos han engendrado un estado de cosas en Barcelona imposible de subsistir. El terror se ha apoderado de los habitantes de la capital del principado, no solo por la repetición de tan criminosos hechos, sino también por la impotencia de la policía para descubrir á los autores.

Aunque el ministro de la Gobernación trata de restarle importancia á este asunto, no puede ocultar la preocupación que ello le produce.

Con insistencia oireña en estos momentos por el salón de conferencias una noticia verdaderamente estúpida y que ahora no tengo tiempo de comprobar.

Se dice que un auditor de marina ha presentado una grave denuncia en el Congreso contra el Ministro de Marina, por algo relacionado con la adjudicación de la Escudera.

La hora en que comienza á circular la noticia me impide comprobarla hasta la próxima.

EL CORRESPONSAL

Madrid Abril 1909.

Notas Alegres

Actualidades

El primer premio que tiene en Navalcarnero, en una de sus frases, dice que en España la masa gobernante, es mejor que la masa gobernada, y que los hombres de bien son muchos más en número que los perdidos y bajo este punto de vista pretende en las próximas elecciones municipales hacer el milagro de que voten los que tienen derecho al sufragio.

El presidente del Consejo de Ministros que se ha propuesto hacer votar á todo el mundo, obliga con multas y leyes amenazadoras á los que en las elecciones que se avecinan, no vayan á las urnas para emitir su voto.

La determinación del permanente Maura merece más aplausos que los que obtiene «Machaquito» con sus pases más ó menos ceñidos, pero lo del voto obligatorio vá á resultar como lo que tase un sastre.

Llegará el día dos de Mayo se abrirán los colegios y votarán los que quieran y los que no lo tengan por conveniente se quedarán más frescos que una peladi de Alcoy puesta al relente sin haber cumplimentado la orden del jefe del partido conservador de España y de su congénere el Sr. Lacierva.

Y sino al tiempo.

No hay que dudar un momento que el hombre con su constancia, con su paciencia y con sus ayunos consigue hasta ablandar los adoquines.

Habíamos visto, perros, cabras, osos, monos y otra infinidad de animales más domesticados que algunos funcionarios públicos y privados; pero lo que no habíamos visto era una colección de ejemplares de la raza félina más obedientes á las órdenes de su amo que ciertos elementos liberales á lo que ordene Moret.

En el cinematógrafo de los hermanos García, se presentan los artistas Paul y Jenny con una «comisión» de gatos, que solo les falta hablar y hacer multiplicaciones.

Como el progreso y la civilización adelantan más que las obras del Alcantarillado, no es de extrañar que el día menos pensado, nos presente alguno de estos artistas de «varieté» en el escenario de cualquier cine, un gorrión montés dando una conferencia sobre prosodia, sintaxis y ortografía, ó un cerdo aconsejando la higiene pública y privada.

La civilización se impone, hasta en los animales.

OTEMA.

GUSTOS

Gustan unos de gloria y de grandeza:
De mando gustan otros y de honores:
Gusta la abeja de libar las flores,
Y la mujer del lujo y la riqueza.
Gusta al pobre salir de su pobreza:
Al que sufre, que cesen sus dolores:
Gustan al infeliz tiempos mejores,
Y á todo el mundo gusta la belleza.
Al que quiere le gusta ser querido:
El buen caballo gusta al que es ginete:
Al borracho le gusta estar bebido:
Al jugador estar sobre el tapete,
Y á mi me gusta, cuando estoy dormido,
Que nadie me moleste ni me inquiete.

S. FERRAGUT

El Viejecito que no dice nada

Este es un pequeño viejo, pulcro, simpático. Yo lo he visto siempre paseando por las grandes avenidas, bajo los copudos árboles, sólo ó acompañado, siempre sonriente, siempre mudo. Lo he visto vestido de negro,

eternamente de negro; lo he visto con sus barbas nevosas, eternamente nevosas; lo he visto andar quedo, despacio, asegurando el pié tanteando con su bastón negro los suelos. Este bastón negro tiene un puño niquelado, y un puño niquelado en un bastón negro, entre unas manos largas, huesudas, transparentes, es profundamente simpático, extrañamente decididor; es un tratado filosófico abierto por sus páginas más bellas, más hondas, más inmensamente sutiles, inquietas... ¿No os inspira también á vosotros estas extasias ideas?...

Este viejecito de aspecto bondadoso, es una figura arrebatada al ensueño, un verso alado, un ideal errabundo; este viejecito siempre de luto, satura al observador de una muy vaga melancolía...

Yo no sé si vosotros os habeis acercado á este viejecillo; yo no sé si le habeis preguntado algo; pero lo que sí sé es que os habría contestado que no sabía nada; que ha sabido mucho también, y hoy no sabe nada.

Y cuando el Sol se hunde allá en el horizonte, cuando una clara rojiza ilumina el paisaje, cuando las nubes se alargan, se extienden, cuando los pájaros cantan una despedida y la neblina precursora de la noche llena los ámbitos de la tierra, cuando la campana de una iglesia comienza á sonar al «Angelus», monótonamente, lentamente, tristemente, entonces sí, este pequeño viejo que no sabe nada que no dice nada, siente deseos de desenterrar su pasado, de contaros lo que ha sido, de recordar lo que fué...

Cuando los acompañantes se han detenido para escuchar, el anciano se ha detenido también. Y cuando levanta el bastón negro de puño niquelado, murmura, vá á pronunciar algún pequeño discurso, amable discurso avocador, recordar una fecha, un episodio, una efeméride, los ojos de los oyentes se fijan en él y las bocas se abren... Entonces este pequeño anciano, tras una breve pausa deprimente, dolorosa, después de haber buscado en vano en su cerebro desprovisto de vanidades, dá un golpe

con el bastón en el suelo, golpe expresivo, y con sonriente faz resignada, suavemente resignada, dice.

—¡Es que no recuerdo nada!..

EDMUNDO DE ATARÉS

Las líneas de ómnibus automóviles en España

Aunque habíamos tenido ocasión de apreciar las inmensas ventajas del automóvil aplicado al transporte de viajeros, nunca hubiéramos podido prever el desarrollo enorme que en pocos meses han adquirido en España los servicios públicos en que se emplea ese moderno medio de locomoción.

Sabíamos que el automóvil reduce las distancias á su expresión más mínima, que un trayecto de 16 horas en tracción animal, lo recorre en cinco horas y media, que los viajes pesados y vejatorios á que teníamos que resignarnos hasta hace muy poco tiempo, se convierten en fáciles y cómodas excursiones de recreo; sabíamos que las cuevas no significan nada ante un poderoso impulso, y que los toscos é irascibles mayorales, se convierten, gracias á él, en amables y reposados conductores, con olvido absoluto de las palabras gruesas y las maldiciones que en nuestras carreteras estábamos acostumbrados á oír; sabíamos que esa facilidad y suavidad en las comunicaciones debía traer consigo un aumento considerable de viajeros, pero no podíamos sospechar que tan pronto tocásemos tan estimables beneficios.

Hace sólo algunos meses que la fábrica nacional «La Hispano-Suiza» empezó á librar al público sus ómnibus automóviles, y, sin embargo, según datos que tenemos á la vista, existen hoy establecidas diez y ocho líneas, servidas por unos cuarenta coches de dicha marca, con fuerzas de 12 á 30 caballos y un recorrido total de 800 kilómetros.

Verdad es que á ese enorme impulso han contribuido circunstancias verdaderamente importantes para dicho fin.

Una de ellas consiste en el hecho de radicar en el país la entidad constructora, pues claro está que esto fa-

cilita en gran manera á las empresas la adquisición de material adecuado á sus necesidades, además de que la fábrica, por el mero hecho de ser española, ha de atender con preferencia á las condiciones del mercado nacional y adaptar sus automóviles al clima y á la especial estructura del territorio. De aquí los triunfos que han obtenido los coches de «La Hispano-Suiza» sobre los extranjeros, contruidos para países llanos, con un peso exorbitante y desprovistos de una serie de condiciones que hacen á los automóviles españoles insuperables en las cuevas, seguros en las pendientes y con medios adecuados para tener asegurada su adherencia al suelo, tanto como para poder salir de cualquier atasco.

Añádase á lo dicho la facilidad de proveerse de piezas de recambio, la circunstancia de poder contar en todo momento para reparar cualquier averja con el personal inteligente y experimentado de una fábrica establecida en el país, la seguridad que á los contratos comunica este mismo hecho, al contrario de los estipulados por medio de agentes, siempre «movibles», con entidades extranjeras sometidas á tribunales que no son los nuestros, y se comprenderá que las empresas nacionales han dado pruebas de gran sentido práctico y de verdadero espíritu comercial, al adoptar para sus servicios los ómnibus españoles.

Esto aparte, forzoso es convenir en que nuestra fábrica nacional ha sabido llenar las aspiraciones de los más exigentes, no sólo en la adaptación del automóvil al medio y al terreno, sino también en la calidad de los materiales que emplea, en lo cuidado y perfecto de la construcción y en los progresos que ha sabido alcanzar en la técnica del automóvil como máquina, algunos de los cuales han sido luego imitados y seguidos por marcas extranjeras de primera categoría, y así no son de extrañar ni los éxitos alcanzados ni el decidido favor de las empresas.

Sin embargo, para explicarse estos resultados aún hay otro factor que tener en cuenta, y el que más nos llena de satisfacción, el cual consiste en el patriotismo práctico que poco á poco se va imponiendo entre nosotros, la consideración que ya ca-

Biblioteca de El Eco de Cartagena

341

oído de un sacerdote habrá sido guardado más religiosamente que el que veis á confiar á vuestro rey.

—¡Gracias os sean dadas; señor! dijo Mercedes.

Y pasó la mano por su frente, no para reunir ó concentrar todos sus recuerdos, porque era fácil ver que todos sus recuerdos, estaban bien presentes, sino para enjugar el sudor de angustia que la cubría.

—Señor, dijo, había sido educada con el hijo de un amigo de mi padre, como se cria un hermano con su hermana, sin pensar no solo instante que existiese en el mundo otro sentimiento que la ternura fraternal, cuando una discusión de intereses vino á trastornar á estos dos amigos que se habían creído inseparables.

No fué solo eso: una reclamación de dinero siguió á este rompimiento. ¿Quién tenía la culpa? ¿Quién tenía razón? Lo ignora; pero lo que sí es que mi padre pagó la suma reclamada y dejó á Sevilla que habitaba, para ir á vivir á Córdoba, con el objeto de no encontrarse en la misma ciudad con ese hombre que había sido un amigo, y que había llegado á ser su mortal enemigo.

Esa ruptura entre los padres separó los hijos. Apenas contaba yo trece años en esta época. El que yo llamaba mi hermano tenía diecinueve. Ja-

LA REINA TOPACIO

338

pero una hora después volvió á entrar diciendo que le había sido imposible el llegar hasta la plaza de los Aljibes, cuyas avenidas estaban cerradas por centinelas.

No había más que esperar y rogar á Dios. Doña Mercedes resolvió pasar la noche orando. Se arrodilló y pasó la noche en continuo llanto.

A las doce le pareció á Doña Mercedes oír introducir una llave en la cerradura de la puerta por la cual tenía costumbre de entrar D. Fernando.

Se volvió, arrastrándose sobre sus rodillas, del lado de esta puerta, y la vio abrirse para dar paso á un hombre con el rostro cubierto de ancho sombrero, y el talle envuelto en una gran capa.

Su hijo solo tenía esta llave. —¡Fernando! ¡Fernando! exclamó lanzándose delante del visitante nocturno.

Pero de repente se detuvo, observando que el hombre que acababa de entrar, y que había corrido la puerta detrás de él, llevaba un sombrero que no acostumbraba á usar Fernando.

Al mismo tiempo el desconocido se quitó el sombrero y dejó caer su capa.

—No soy Fernando, dijo.

Mercedes retrocedió un paso.

—¡El rey! murmuró.

El desconocido meneó la cabeza.